



Fig. n.º 34.- Cabrera Bonet, Rafael y Arranz Izquierdo, Ángel (2013): *San Isidro 2012. La peor feria de la historia*, Madrid, Egartorre, 184 páginas.

Curioso, sabio y oportuno el libro firmado por los dos conocidos críticos taurinos, animadores de veteranos círculos de discusión sobre tauromaquia y excelentes conocedores de la fiesta, como han dejado de sobras demostrado a través de sus muchas actividades y escritos en este campo. Aquí, su propuesta es el análisis objetivo de la Feria de San Isidro de 2012, desglosado en cada una de sus corridas (con exclusión de novilladas y funciones a caballo) y dividido (siguiendo siempre el mismo patrón) entre las crónicas en sí (a cargo del primero de

los autores) y las desenfadadas recapitulaciones que se cierran invariablemente con una coplilla o unos versillos a cargo del segundo de los firmantes de la obra.

El recorrido por la feria no puede ser más desolador, como se señala ya desde el propio título del libro y se confirma en los epígrafes de los capítulos hasta la estocada final de los comentarios y la puntilla de la poética satírica y popular. Algunos de los títulos de las crónicas son demoledores: “Del espanto al horror”, “El calamitoso paso atrás”, “El fracaso de la corrida del ‘arte’”, y así sucesivamente. Y no lo son menos, algunos de los juicios insertos de tanto en tanto, al hablar de los «toros que no molestan», las «boyadas de nivel», el «penoso, lastimoso y bochornoso primer espectáculo taurino» de San Isidro 2012, el reconocimiento de veinticuatro toros por parte de los veterinarios «para que tragásemos con esta ignominia, con esta birria, con esta excremencia ganadera», o la conclusión desesperanzada: «¡Que viva la feria del Arte y la Cultura! Así no necesitamos antitaurinos...».

Los comentarios y las coplillas tampoco van a la zaga: «Los toros de mantequilla/ los eligen Choperita, Simón y Matilla/ y son un cero en el albero/ ¡No es culpa de Zapatero!/ ¿Qué piensa Esperanza Aguirre/ Jefa de dicha cuadrilla?» O «Hay riquillos fuleros/ que se creen ganaderos/ Dinero no suele ser esmero/ y con el fraude en ladrillos/ fabrican toros membrillos». Y más allá, los juegos de palabras que bastan al buen entendedor: «Silencio en las masas,/ silencio en las mesas,/ silencio en las misas,/ silencio en las musas», y «Confusión en las casas,/ confusión en los casos,/ confusión en las cosas,/ confusión en los cosos». Finalmente, la nota apuntando claramente a la vida política y social que sirve de contexto al desbarajuste taurino: «El ruedo es un embolado,/ la calle con mucho paro,/ casi todo es triste y caro,/ ¿España es sólo balón [fútbol] o Belén [Esteban]?/ ¿España es una castaña?/ Con justicia hay que meter mano./ ¿Qué tal la siesta, Mariano?».

Sin embargo, por su coherencia, por la valoración pesimista de un gran aficionado y un gran estudioso como es Rafael Cabrera, su introducción vale la pena leerla sosegadamente para reflexionar sobre las afirmaciones que en ella se exponen, desde la serenidad, pero también desde la indignación, siempre con un rayo de esperanza en el corazón. Los calificativos carecen de ambigüedad: «el catastrófico ciclo ferial de San Isidro 2012» y la «Feria del Arte y la Cultura oficialista, ramplona y exprimidora de bolsillos», o «la peor feria de San Isidro desde su fundación por Livinio Stuyck allá por 1947». Hasta llegar a una conclusión contundente: «Esa fiesta [Los toros, naturalmente] que, cierto es, no atraviesa sus mejores momentos por culpa, en muy buena medida, de los que ahora la rigen desde la política, pasando por algunos diestros (siempre con las salvables y muy respetadas excepciones), muchas empresas, algunos ganaderos (con idénticas excepciones) o una parte de la prensa. Y lo que también sabemos, y queremos recordar, es que el aficionado, de todo ello y quizá con la salvedad de su inacción e inhibición de tantas tardes, no tiene la mayor culpa, y que es quien, al pasar por taquilla, mantiene y suscita con ello todo este montaje actual».

Y a este desgarrado alegato pone broche final el epílogo de Ángel Arranz, con unos datos elocuentes en este caso por fríos y objetivos: «Ciertamente, es lamentable que en 144 toros –24 corridas desde el 9 de mayo al 9 de junio– no haya habido ninguna lidia completa y digna de cortar dos orejas al mismo toro. Y los pocos que han salido bravos no han coincidido con los toreros apropiados...o viceversa, al margen de la intuición, inspiración o momento de cada cual». Y, para terminar, un último diagnóstico: «En realidad, los resultados de esta feria –con respetables pero insuficientes excepciones– son el fiel reflejo de la estabilidad y calidad que nos plantean o imponen los mercados... los impresentables, enfermos e insaciables mercaderes para ser exactos».

Un libro por tanto que es un fiel reflejo de la realidad a cargo de dos incuestionables expertos en la materia, que miran la pésima situación actual de los toros desde su profundo amor a la fiesta. Es esa pasión la que anima la crítica, porque la otra opción, ya practicada por muchos aficionados, es la deserción de los ruedos. Ni Rafael Cabrera ni Ángel Arranz quieren irse, sino que propugnan la regeneración de la lidia, frente a aquellos que debiendo ser los más interesados en defenderla son los que más laboran por su ruina: los ganaderos sin vocación, los empresarios codiciosos, los toreros acomodaticios y los políticos demagogos.

Carlos Martínez Shaw  
Fundación de Estudios Taurinos

